

Texto- Marcos 7:31-37

Título- Cristo hace todo bien

Proposición- Al mostrar Su compasión para con los más necesitados, Cristo prueba que hace todo bien.

Intro- En Su ministerio público aquí en la tierra, Cristo siempre se involucró con la gente y entró en sus vidas cuando trató con sus necesidades. No era una persona que trabajó de lejos, haciendo cosas sin conocer a la gente y sin entrar en sus problemas y sin involucrarse en sus vidas. Él tocó a los enfermos, a los inmundos- no tenía miedo de asociarse con los marginados de la sociedad, con los pecadores y los necesitados. Así que, una de las cosas que Marcos enfatiza en su libro, por medio de las historias que escoge, es la compasión de Cristo. Sin duda, vemos Su poder en sanar y echar fuera demonios- pero Cristo también sentía el dolor y la tristeza de la gente con quien estaba- y mostró una empatía y compasión para con ellos en la manera en la cual les ayudó y les sanó y les salvó.

Vemos esta verdad en nuestro pasaje de hoy, cuando Cristo sana al hombre sordo y tartamudo. El contexto de este pasaje es que Cristo sigue con Su ministerio terrenal como el siervo sufriente- sirviendo a todos y sufriendo para el bien de otros, en vez de enfocarse en Sí mismo. Aquí leemos que salió de la región de Tiro y Sidón, en donde había sanado la hija de la mujer sirofenicia, y llegó a Decápolis, al lado del mar de Galilea. Reconocemos este nombre, porque es la región en donde estaba Cristo en el capítulo 5 cuando sanó al hombre endemoniado, el hombre con la legión de demonios que entraron a los cerdos.

Decápolis era una región con judíos y con gentiles- así que, no sabemos si este hombre que fue sanado aquí era judío o gentil, pero seguimos viendo que, aunque sin duda Jesús se enfocó en los judíos en Su ministerio terrenal, tampoco ignoró a los gentiles, mostrando que el evangelio es para todos- prefigurando la expansión del evangelio a los gentiles en su plenitud en la iglesia primitiva en Hechos.

Y vemos que en ese momento Cristo estaba andando en lugares no tan poblados, que no estaba buscando la atención de la gente y la fama y la popularidad. Otra vez, recuerden que Marcos pinta un retrato de Cristo como un hombre que vino para servir, no para ser servido- quien vino para sufrir en vez de vivir en comodidad. Sufrió en Su vida, e iba a sufrir también en Su muerte.

Entonces, aquí Marcos nos cuenta la historia del hombre sordo y tartamudo que fue sanado por Cristo. Es una historia que no encontramos en los otros evangelios, sino solamente aquí en el libro de Marcos. Y aunque no sabemos por qué, es interesante pensar en el simbolismo espiritual que encontramos aquí- Cristo sanó los oídos y la boca de este hombre- y en el siguiente capítulo leemos la declaración de Pedro que Jesús era el Cristo. Y Cristo le respondió, en los pasajes paralelos en otros evangelios, que carne y sangre no reveló esta información a Pedro, sino Dios mismo.

Si podemos decirlo así, en ese momento Pedro entendió más que antes, y declaró una verdad muy importante. Espiritualmente hablando, sus oídos y sus labios fueron abiertos, sanados, y después equipados para entender y proclamar la verdad de la deidad de Cristo y la salvación que Él iba a proveer para el mundo.

Entonces, es posible que Pedro contó esta historia a Marcos porque le recordó de lo que le sucedió a él espiritualmente. No sabemos- pero sin duda, por medio de esta historia, podemos ver lo que Cristo hizo físicamente para este hombre, sanándole de su condición- y podemos ver la compasión de Cristo, y cómo trató a este hombre en necesidad.

Y lo que podemos aprender muy claramente de este pasaje es que, al mostrar Su compasión para con los más necesitados, Cristo prueba que hace todo bien. Estas son las palabras que la gente dijo al final del milagro- que Él había hecho todo bien. Era la verdad en ese entonces, y es la verdad para nosotros hoy en día también. Cristo hace todo bien- vemos Su compasión para con los más necesitados- personas como nosotros- y vemos claramente que Él hace todo bien.

En primer lugar, consideremos el problema de este hombre.

I. El problema del hombre- vs. 32

Leemos en el versículo 32 “y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.” Este hombre era sordo- tal vez no del nacimiento, porque aquí la palabra tartamudo no se refiere a una persona que no puede hablar, sino uno que tenía un impedimento al hablar- nadie podía entenderle. Entonces, es posible que, por una enfermedad, llegó a ser sordo durante su vida- porque también al final del pasaje, después de que Cristo le sanó, empezó a hablar bien- que nos hace pensar que en algún momento tenía la capacidad para oír, y tenía su lenguaje desarrollado, pero por su impedimento de hablar, nadie le podía entender.

Y como digo, la palabra tartamudo no se refiere a una persona que no podía hablar para nada- no era mudo- sino que no podía ser entendido cuando habló. Y es interesante que este es el único lugar en el Nuevo Testamento en donde se usa esta palabra- hay otra palabra que habla de un mudo, alguien que no podía hablar nada. Aquí el problema de este hombre es que era sordo, y que no podía ser entendido cuando habló.

Y leemos que algunos le trajeron- él no vino solo- no tenía la capacidad para saber lo que estaba pasando, que Cristo había venido, que uno con el poder para sanar había venido a donde él vivía. Él obviamente dependía de otros- y estas personas, ya sean amigos o familiares, ejercieron su fe en traerle a Cristo, porque no había otra solución. Que nos recuerda de la historia que estudiamos en el capítulo 2, cuando el hombre parálítico también tenía que depender de sus amigos, y fue la fe de ellos, en parte, que resultó en la sanación del hombre por parte de Cristo.

Y esto es lo que pasó aquí también- Cristo tiene misericordia del hombre, le muestra compasión, y le sana. Esto es lo que vemos en los versículos 32-35- la sanación del hombre.

II. La sanación del hombre- vs. 32-35

La primera cosa que sucedió es que Cristo le tomó aparte de la gente- mostrando otra vez que no estaba interesado en la fama, no estaba interesado en ser conocido simplemente como el hombre que podía sanar a todos. Le tomó aparte de la gente, y después hizo algo raro- algo que no hizo en ningún otro milagro durante Su ministerio terrenal. Leemos en los versículos 33-34 [LEER]. ¿Qué estaba haciendo con estos gestos? Estaba mostrando simbólicamente lo que iba a hacer, cómo iba a sanar al hombre.

Puede ser que lo hizo para la multitud, para que pudiera entender- pero lo más probable es que lo hizo para el hombre. Porque, recuerden, era sordo y tartamudo- no podía oír nada, no podía responder a Cristo. Entonces, Cristo comunicó al hombre de esta manera, con estos gestos, lo que iba a hacer. Metió los dedos en las orejas del hombre, para mostrar que las iba a sanar- que ya no iba a ser sordo. Escupió (probablemente sobre Sus dedos) y tocó su lengua para mostrar que muy pronto iba a poder hablar de manera que todos iban a entender. Levantó Sus ojos al cielo para mostrar al hombre de dónde iba a venir su sanación- de Dios- y gimió para comunicar visiblemente Su compasión para con él y su situación difícil.

También dijo, “Efata”- que es arameo. Y Marcos nos da la traducción para que nadie piense que era una frase mágica que se puede usar para sanar a cualquier persona- simplemente es una palabra aramea que significa, “sé abierto.”

Y el resultado es que el hombre fue sanado [LEER vs. 35]. Y así como en los otros milagros de Cristo, el hombre fue sanado inmediata y completamente- podía oír, y podía hablar bien- “se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.”

Entonces, vemos aquí algo que ha sido un tema consistente en Marcos- el poder de Cristo, y también la compasión de Cristo. Su poder se ve en la sanación inmediata y completa- y Su compasión en cómo trató con el hombre. Así como con la suegra de Pedro en el capítulo 2, y el hombre leproso en el mismo capítulo, Cristo aquí tocó a este hombre- tenía el hábito de tocar a la persona en necesidad, comunicando Su compasión y amor por medio del toque físico.

Vemos también Su compasión aquí cuando gimió- ¿por qué gimió? En parte, como dije, para mostrar al hombre cuánto era afectado por su condición, para mostrar su empatía con él, para mostrar que entendía su sufrimiento. Pero es muy probable también que en este gemir de Jesús podemos ver Su compasión y Su amor por toda Su creación, por todos los seres humanos bajo la esclavitud del pecado y aislados y desfigurados, aun físicamente, por las consecuencias del pecado en el mundo. Cristo sintió nuestro dolor- llevó nuestros pecados en Sí mismo, nos entiende como nuestro gran sumo sacerdote, porque vivió aquí en este mundo, porque fue afectado por el sufrimiento de Sí mismo y de otros también.

Y finalmente, podemos ver la reacción de la gente.

III. La reacción de la gente- vs. 36-37

La primera cosa que leemos, después de la sanación del hombre, es que Cristo “les mandó que no lo dijeren a nadie”- pero como en las otras ocasiones cuando dijo esto, la gente no le hizo caso, y dice que “cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.” Puede ser que seguimos no entendiendo porque Cristo no quería que todos proclamaran Sus milagros- pero parece ser el deseo de no ser conocido como un mero hacedor de milagros- el deseo de que la gente le buscara y le siguiera no solamente para ser sanado físicamente, sino para recibir la sanación espiritual que tanto necesitaba.

Y después, en el versículo 37, leemos de la reacción de la multitud [LEER]. Ellos se maravillaban en gran manera- una reacción normal que hemos visto de la gente que vio los milagros de Cristo. Pero estas personas también dijeron algo diferente- “Bien lo ha hecho todo.” Que sin duda es la verdad en cuanto a Cristo- como Dios mismo, hace todo bien- de hecho, no puede hacer otra cosa- no puede hacer nada malo.

Aquí la gente sin duda no sabía la verdad completa de lo que estaba diciendo, pero ellos dijeron la verdad- en este milagro, así como en toda Su vida, Cristo siempre hacía todo bien.

Y si ellos se dieron cuenta o no, sus palabras reflejaron muy bien lo que leemos de Dios en Génesis 1:31- después de crear todo leemos “y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.” Cristo hizo todo bien en la creación- hizo todo bien aquí en este milagro- y hace todo bien en todo momento, especialmente para nosotros Su pueblo. A veces no parece bueno lo que Él manda a nuestras vidas- a veces no entendemos cómo puede resultar en algo bueno para nosotros- pero Cristo no puede hacer otra cosa- Cristo no puede hacer nada malo, ni en tu vida ni en las vidas de los demás- todo lo hace bien.

Pero en este pasaje hay otra prueba de la deidad de Cristo- otra prueba para los judíos que su Mesías había venido. Requiere un poquito de explicación para que entendamos, pero vale la pena. Mencioné al principio que aquí en Marcos esta palabra traducida tartamudo es el único lugar en donde se usa en todo el Nuevo Testamento. Pero sí se usa en otro lugar- en la traducción del Antiguo Testamento al griego, esta misma palabra se usa una vez en Isaías 35. Quiero que vayamos a este pasaje para ver una profecía que fue cumplida por lo menos parcialmente en esta historia aquí en Marcos.

En los capítulos anteriores, Dios había profetizado, por medio de Isaías, Su juicio sobre Israel y las naciones. La tierra iba a ser desolada, la espada llegaría para matar, e iba a ser el día de venganza de Jehová [LEER 34:2, 8]. Pero Dios, en Su gracia, en Su misericordia, como siempre hace, también inspiró a Isaías a escribir la profecía del capítulo 35, que es una palabra de esperanza para la nación de Israel [LEER vs. 1-4]. Y después, fíjense en la promesa profetizada en los versículos 5-6 [LEER]. Esto es exactamente lo que Cristo vino haciendo en Su ministerio terrenal, como vemos muy claramente ilustrado en la historia de hoy- los oídos de los sordos abiertos, la lengua del mudo cantando. La palabra aquí, mudo, en la traducción griega del Antiguo Testamento, no es la palabra común- es la palabra traducida tartamudo en Marcos 7, cuando Cristo sanó a este hombre.

Entonces, cuando Cristo vino haciendo estas cosas, era una prueba de que la gloria de Jehová había venido para bendecir a Israel después del exilio y todos los juicios que ellos habían experimentado. Era una prueba de que su Mesías había venido, que Dios iba a bendecir la nación con Su salvación por medio de Su Hijo. Los judíos deberían haber entendido esto, ellos deberían haber creído en Él. Cristo vino haciendo estos milagros no solamente para mostrar Su compasión, sino también para probar, sin lugar para duda alguna, que Él era Dios, que Él era el Mesías, que el reino de Dios había venido y que era el tiempo para arrepentirse y creer en el evangelio.

Los judíos, en gran parte, no querían- no aceptaron a Cristo como el Mesías, sino que le rechazaron y le mandaron a la muerte. Pero hoy en día nosotros, cuando aprendemos de Cristo y nos arrepentimos y creemos en Él, recibimos estos mismos beneficios. Ahora que estamos todavía en Isaías 35, que leamos los versículos 7-10 [LEER]. Esto es lo que vino Cristo a hacer- convertir el lugar seco en estanque, el sequedal en manaderos de aguas- para abrir camino, el camino de santidad- un camino para los redimidos, que vendrán a Sion con alegría, con gozo perpetuo- tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Esto es lo que Cristo ha hecho en nuestra salvación. En la salvación nosotros experimentamos las bendiciones de esta profecía- nosotros, los hijos espirituales de Abraham, recibimos el cumplimiento de esta profecía dada a Israel hace miles de años. Es nuestra, porque nuestro Salvador vino y la cumplió- la

cumplió por nosotros, para redimirnos, para abrir nuestros oídos y desatar nuestras lenguas, para redimirnos y ponernos en el camino de santidad, y darnos alegría y gozo perpetuos. ¡Gloria a Dios por Cristo, y por los beneficios de nuestra salvación en Él!

Aplicación- Así que, llegamos a las aplicaciones finales, y ante todo, no podemos leer esta historia en Marcos 7 sin pensar en nuestro estado natural ante Dios y lo que Él ha hecho para salvarnos. Naturalmente somos necesitados, sordos a Su Palabra, tartamudos para glorificarle. El estado físico de este hombre es un símbolo espiritual del estado de cada ser humano, y de su necesidad de un Salvador.

El incrédulo, la persona todavía en su pecado, no puede entender lo que Dios dice, lo que es espiritual. La Biblia usa las imágenes de personas ciegas y sordas para hablar de los incrédulos- tienen oídos, pero no oyen- de hecho, leemos en Zacarías 7:11 que no quieren escuchar, sino que tapan sus oídos para no oír. Satanás ha cegado el entendimiento de los incrédulos- y leemos en I Corintios 2:14 que “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”

Por eso, todos necesitan el evangelio, las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho en Cristo para salvarnos, para que nuestros ojos sean abiertos y para que podamos entender quién es y lo que necesitamos de Él. El evangelio nos enseña que Dios es santo- perfectamente santo- hace todo bien- pero nosotros somos pecadores. Por eso no tenemos relación con Él, no podemos acercarnos a Él, no vamos a vivir con Él para siempre, porque Dios está tan lejos del pecado como posible.

Pero en Su gracia y amor Dios hizo un plan para salvarnos, y mandó a Su Hijo al mundo. Cristo vino para vivir perfectamente y morir en nuestro lugar, pagando por nuestros pecados con Su sangre. Él vivió bajo la ley de Dios sin pecado, y por eso, cuando murió en la cruz, murió por nosotros, pagando la paga del pecado que es la muerte, para que podamos tener la vida eterna y ser reconciliados con Dios y unidos a Él para siempre. Por medio de Su Espíritu Santo nos da nueva vida, abre nuestros ojos, pone un cántico nuevo en nuestras bocas, alabanza a nuestro Dios.

¿Esto es lo que Dios ha hecho por ti? Entonces, dale gracias, vive en gozo, canta con todo tu ser alabanzas a tu Dios. Y ten confianza- porque si ha hecho esto para nosotros, puede hacerlo para otros.

Que es parte de la segunda aplicación- nosotros necesitamos tener la compasión de Cristo para ministrar a los más necesitados, a los que son rechazados por todos los demás- tener compasión de ellos y gemir a Dios por su salvación, orar a Él, dependiendo de Su gracia para salvar a más gente.

Fíjense otra vez en el ejemplo de Cristo que tenemos aquí- en el versículo 34 vemos Su mirada- enfocada en el cielo, dependiendo de Dios para lo que iba a hacer. Si nosotros vamos a alcanzar a otros, tenemos que tener la misma mirada- la mirada en Dios, en las cosas de arriba- la comunión íntima con Dios, para poder ser usados como instrumentos en Sus manos. Necesitamos reconocer que no tenemos ningún poder en nosotros mismos, que no podemos hacer nada por nosotros ni por otros sin la mano todopoderosa de nuestro Dios.

Necesitamos orar mucho más, hermanos- levantar mucho más los ojos al cielo, la mirada al cielo, de donde viene nuestra ayuda, y de donde viene la salvación de los demás. Necesitamos orar mucho más por

la salvación, la sanación espiritual, de las personas que conocemos. Porque a veces estamos tan ocupados en hacer cosas que descuidamos lo que es más importante. Claro, sin duda trabajamos- pero dependemos de Dios. Y mostramos que dependemos de Dios por medio de la oración, por medio de levantar los ojos al cielo y gemir y rogar a Dios por la salvación de otros. Es por medio de la oración en privado- a solas con Dios- y por medio de la oración con nuestros hermanos en la iglesia, cuando rogamus juntos por nuestra iglesia y por nuestros hermanos.

Que no seamos perezosos, por supuesto- pero que tampoco hagamos tanto y nos ocupemos tanto que olvidemos lo que es más importante, que olvidemos a orar, que olvidemos mostrar nuestra dependencia de Dios. Y sí, tenemos tiempo para orar- tenemos tiempo para venir y orar juntos- pero estamos demasiado ocupados en otras cosas. Pero hermanos, no hay nada más importante que mostrar nuestra dependencia de Dios, levantar nuestros ojos al cielo, y rogar por la salvación de los demás, rogar por los necesitados, orar por la salvación y la sanación de Dios.

También en el pasaje vemos el gemir de Cristo- que mencioné ante, mostró al hombre Su compasión- y que probablemente mostró Su gran tristeza al ver Su creación en tanta necesidad. Tú y yo también necesitamos sentir compasión para con otros, porque es lo que nos va a impulsar a ayudarles en verdad. Tendemos a enfocarnos en nosotros mismos y nuestros problemas, y no sentir compasión y empatía por lo que otros están pasando. Pero la mejor cosa que puedes hacer cuando estás pasando por dificultades y pruebas, es buscar servir a otros. Naturalmente hacemos lo opuesto- nos aislamos- física o emocionalmente- no salimos mucho de la casa, no nos abrimos a otros, y sufrimos en silencio.

Pero no funciona- no funciona compadecerte de ti mismo y no hacer nada- no deberías esperar hasta que estés bien para servir y ayudar a otros, sino que deberías servir y ayudar mientras estás sufriendo- servir mientras sufres.

Y específicamente, en cuanto a la evangelización, en cuanto a alcanzar a otros con el evangelio, necesitamos también esta compasión para con los incrédulos. Si nos enfocamos solamente en nosotros mismos y nuestros problemas, ¿cómo vamos a alcanzar al mundo para Cristo? Tenemos que salir de nuestra zona de comodidad, hacer cosas que nos cuestan trabajo, porque el amor verdadero es sacrificial- la compasión verdadera requiere acción.

Cristo tocó a los inmundos- Cristo lloró por Lázaro- Cristo sintió tristeza y dolor por lo que otros estaban pasando. Es lo que necesitamos nosotros también. Los incrédulos están sufriendo- están en mucho dolor- necesitan que alguien les ame- en verdad- no ignorando sus pecados, sino confrontándoles con quienes son y después ofreciendo la solución en Cristo- enseñando la ley, que puede lastimar el orgullo de la gente, y después ofreciendo el bálsamo del evangelio- que Cristo vino para personas como ellos y que les puede salvar.

Pero no es solamente sentir compasión para los incrédulos, sino también para nuestros hermanos, para nuestra iglesia. Muchos cristianos están sufriendo- cristianos aquí- y no te has dado cuenta, porque estás demasiado enfocado en ti y tus problemas. Pero necesitamos ser como Jeremías, quien escribió, “¡Ojalá mi cabeza fuera un manantial, y mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar de día y de noche por los muertos de mi pueblo!” Necesitamos ser como Jesús, y literalmente gemir con dolor cuando vemos a otros sufriendo, en vez de pensar, “qué bueno que yo no estoy pasando esto”, o, “debería haber cometido un

pecado muy grande para estar pasando por tal prueba”, o “no quiero meterme- no sé qué decir o qué hacer- entonces, no haga nada.”

Hermano, hermana, ¿has gemido al ver el estado perdido de una persona? ¿Has gemido y sentido la tristeza por un hermano en Cristo pasando por una situación muy difícil? Y tal vez más importantemente, si has sentido esto, ¿qué has hecho? ¿Le has tocado, has mostrado que estás para ayudar? Cristo tocó a este hombre- metió Sus dedos en sus oídos y tocó su lengua. Se ensució Sus manos, para decirlo así. ¿Estás dispuesto a ensuciarte las manos para la causa del evangelio? ¿Para alcanzar a alguien con el evangelio- alguien diferente, alguien desfigurado por el pecado, alguien perdido, alguien que naturalmente te repugna? ¿Estás dispuesto a ensuciarte las manos por tu hermano- meterte en su vida porque te necesita, ignorar tus propios problemas y luchas para ayudarle a él o a ella?

Cristo lo hizo- se encarnó- se hizo como nosotros- vivió y sufrió, hasta la cruz. II Corintios 5:21 dice, “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.” Por supuesto, Dios no te pide hacer esto- Cristo lo hizo una vez para siempre. No vas a tomar el pecado de tu hermano- pero puedes sacrificar por él- puedes estar incómodo por él- puedes ensuciarte las manos por él.

La compasión verdadera, la compasión de Cristo, no es una compasión de meras palabras- no es una compasión de lejos- es una compasión que se ensucia las manos- que hace cosas sacrificiales para ayudar a otros, que no es egoísta, sino amorosa. No podemos ser como Cristo y alcanzar a nuestra ciudad si evitamos el contacto con aquellos que no son como nosotros, que son sucios y pecadores y diferentes. No podemos ser como Cristo y amar a nuestros hermanos y nuestra iglesia si no queremos involucrarnos en sus vidas, en sus problemas, en sus familias, en sus necesidades.

Hermanos, así como Cristo, necesitamos una mirada hacia Dios, dependiendo de Él- un gemir de compasión- un toque sobre los necesitados. Solamente con esto podemos alcanzar al mundo con el evangelio- solamente con esto podemos amar a nuestros hermanos como deberíamos- solamente con esto podemos ver el poder sanador de Dios en nuestra ciudad.

Y finalmente, cristiano- necesitamos orar que Dios nos permita poder decir con toda honestidad, que Él ha hecho todo bien- que Dios siempre hace todo bien. Bien lo ha hecho en el pasado- bien lo hace ahora- bien lo hará en el futuro.

A veces parece que no- a veces parece que no todo va bien- que Dios no hace todo bien. A lo mejor no vamos a entender de manera plena y completa aquí- pero un día, en la mañana gloriosa, meditaremos en nuestras vidas, y por fin entenderemos la veracidad de las palabras, “bien lo ha hecho todo.” Un día vamos a poder ver la verdad de Romanos 8:28- que Dios hace que todas las cosas cooperan para bien- para la gloria de Dios- para hacernos como Cristo. Posiblemente no lo ves ahora- no lo entiendes así ahora. Pero ten fe- Dios ha hecho todo bien en tu vida- sigue haciendo todo bien en tu vida- y en la gloria, cuando ya no ves por espejo, oscuramente, sino cara a cara con tu Dios, entenderás. Por mientras, que vivamos por fe, confiando en Él- que mostremos una compasión divina al mundo, para que sea alcanzado con el evangelio- y que mostremos esta compasión para con nuestros hermanos en la iglesia también.